

La biografía: Nuevos enfoques para una vieja forma de hacer historia.¹

45

Elisa Pastoriza

Durante el siglo XX tiene lugar la crisis del género biográfico de corte tradicional -factual, sumario-, de la mano de la caída de la historia política en general, desplazada primero por la historia económica y luego por la historia social y cultural.

En los últimos años dicha segregación se viene revirtiendo, a partir del campo de la historia de las ideas para luego propagarse al área de la indagación política específica. Las líneas rectoras de la nueva tendencia pueden ser sintetizadas de la siguiente manera:

- Reivindicación de la narrativa como técnica adecuada para la explicación de los procesos y acontecimientos históricos.
- La defensa de la especificidad de la vida política y de su autonomía, al considerarla independiente de los procesos económicos y sociales.
- La preocupación por analizar los fenómenos del pasado en sus propios términos, tratando de hallar su propia racionalidad, evitando las extrapolaciones generadas por preocupaciones actuales.²

La llamada 'vuelta a la historia política' congenió con un movimiento hacia el retorno del actor en el marco de la tensión entre el condicionamiento social y la estrategia individual, que caracteriza la ciencia social en el último decenio. Muchas son las cuestiones que se revisan: el acontecimiento, la 'historia total', el estudio del individuo y el relato escrito.³ Los trabajos pioneros de George Duby y E. Le Roy Ladurie de la escuela francesa Annales -de cuyo seno emergieron las versiones más radicalizadas contra la historia *evenementielle*, son ejemplos de este movimiento hacia nuevas formas de hacer historia.⁴ Paralelamente tanto en el mundo anglosajón como en el latino (francés e italiano) se dio curso a un debate acerca de la narratividad en la historia. En la base de la polémica estaba la hostilidad contra la actitud peyorativa de Fernand Braudel respecto del acontecimiento -y las acciones individuales- en favor de las estructuras. Se aducía que el análisis estructural es estático y ahistórico; en consecuencia, los historiadores debían volver a mirar con nuevos ojos las viejas formas decimonónicas y contar historias.⁵ El segundo eje de la polémica acerca de la narratividad arrancó en los años sesenta y quizás no ha sido tomado demasiado en serio por los historiadores, por ser considerado como meramente literario. El mayor representante es Hayden White, que los acusa de menospreciar las intuiciones literarias.⁶

Ultimamente el debate ha derivado de las posiciones más extremas a la integración. Se habla de integrar narración y análisis: "pensar en la existencia de la diversidad de modos narrativos y no narrativos a los largo de un continuo", dirá Mark Phillips.⁷ Ante el célebre "revival of narrative" de L. Stone de fines de los setenta, el historiador francés Roger Chartier se pregunta: "¿Cómo podría, en efecto, haber 'resurgimiento' o 'retorno' allí donde no hubo ni partida ni abandono?"⁸

La problemática ha llevado a diversas discusiones sobre el argumento, el rol de lo particular, el contexto, etc., y los historiadores han optado por varias salidas. Algunas de ellas ha sido la opción por la *microhistoria*⁹-la exposición de un relato de gente corriente en un escenario local- y la *biografía*.

Finalmente arribamos al punto de arranque. En la aludida renovación es muy poco lo que sabemos acerca de la biografía. Intentaremos rastrear los debates y las formas de configurar biografías en el espacio nacional y en otras realidades historiográficas lejanas. Empezaremos por las más cercanas.

A. Los trabajos biográficos tuvieron su apogeo en la historiografía argentina de corte tradicional emprendidos con el General Bartolomé Mitre con sus célebres *Historias de San Martín y Belgrano*. Desde entonces son profusos los que, historiadores o no, desde una postura liberal o revisionista, transitaron el género. Las biografías de Rosas, cultivadas por la corriente revisionista, hagiográficas, verdaderos panegíricos, tuvieron como telón de fondo -a la manera de la historiografía liberal-, la evocación de acciones y cualidades de los héroes asentadas en la convicción de que el papel del historiador es pronunciar su juicio final. Congenian, de tal forma, con la función judicial asignada al historiador por la tradición clásica y neoclásica¹⁰ Lo que Marc Bloch definiera desde la cárcel, "la manía de enjuiciar, el enemigo satánico de la verdadera historia".¹¹

47

De los recientes años ochenta, nos interesa destacar tres ensayos biográficos: el **Juan Manuel de Rosas** de John Lynch, **José Hernández y sus mundos** de Tulio Halperín Dongui y **Soy Roca** de Félix Luna.¹² Dichos estudios están, con matices, inscriptos en la tendencia renovadora, y muestran las diferentes opciones que hay en el seno de la misma. Los tres autores eligen personajes paradigmáticos, no precisamente ubicados en los márgenes, mediante los cuales iluminar el contexto.

La elección del historiador británico John Lynch de escribir la vida de Rosas, le plantea el desafío de narrar, desde una óptica más problematizada, la trayectoria de uno de los arquetipos de nuestra historia tradicional.¹³ Su interés partirá de dilucidar las bases originales de poder político en la Argentina: los grandes estancieros y su formación, crecimiento y desarrollo. Es comprender a través de su figura, las

relaciones de parentesco (la vinculación entre protector y protegido, entre patrón y peón) la clave de tantas instituciones políticas y sociales en América Latina. Como asimismo indagar acerca de los fundamentos del caudillismo o dictadura personal en el mundo hispánico y discriminar cuidadosamente hasta dónde constituye una herencia del pasado colonial o una derivación del proceso de independencia. Lynch debate con el revisionismo e incursiona en la problemática de las bases sociales del rosismo: su relación con la clase terrateniente y sus vínculos con los sectores populares.

48

Halperín recurre a una operación semejante a la de Lynch: elige la figura del creador del **Martín Fierro**, cuyos múltiples biógrafos no lograron dilucidar más que en forma sumaria el enigma de su vida. ¿Cuál es la búsqueda? Sin duda la personalidad del gestor de una obra con tantas implicancias en nuestra cultura. Un sólo misterio -dirá Halperín-: ¿Qué hizo de este periodista del montón, participante de segunda fila en la enmarañada vida política de sus tiempos, el autor del **Martín Fierro**? Elegirá el camino de la biografía sin mucho optimismo: "Lo que la indagación biográfica nos ofrece es demasiado inconexo para permitir algo más que la formulación de hipótesis plausibles".¹⁴

El autor compara al **Martín Fierro** con la otra obra magna de nuestra literatura: **Facundo**. Ambas sufrieron el mismo proceso: se les asigna primero un lugar marginal en la literatura nacional y de modo lento y paulatino -generado por el estímulo de los extranjeros- llegan a ser reconocidas como las obras cumbre de una tradición literaria. Para explicar que la saga de un gaucho rebelde logre semejante lugar, no basta con la pluma de un poeta intuitivo: su triunfo es el de una conciencia crítica a la vez tan original y refinada, como la de cualquier otro poeta argentino. El poema, no reparado por sus contemporáneos, pasó a ser un documento precursor que habla de los desposeídos y los usos que de ellos pueden hacer los movimientos políticos.

Halperín optará por despejar sus interrogantes mediante el seguimiento de la carrera de Hernández.¹⁵ **Martín Fierro** no es un feliz accidente, es un punto de inflexión en la carrera de Hernández, en la que una inesperada caída en la marginalidad, le permite ver a la

Argentina desde la perspectiva de los menos favorecidos. El lugar otorgado al texto se halla sintetizado en una bella frase: "el relámpago de lucidez deja como legado permanente una queja inolvidable cuyos acentos darán voz a cuantos en el futuro se vean a sí mismos como víctimas" ¹⁶

Contrariamente al **José Hernández y sus mundos** -en lo que se refiere a éxito editorial-, la biografía sobre el General Roca escrita por Félix Luna, **Soy Roca**, se convirtió en un *best seller* de nuestra historiografía nacional. Este hecho, que no ha dejado de impactar al medio de los historiadores, ha revivido los debates acerca de la formas de escribir historia. Luna, poseedor de una pluma llana y directa, comete la mayor transgresión... No sólo se interesa por el drama de un individuo, y de un individuo 'elegido', sino que se coloca en su ropaje y habla en primera persona. Si el objetivo del autor fue, al narrar la azarosa vida del General, hacer conocer una parte crucial de nuestra historia -oscurecida por el revisionismo- a un público mucho más amplio del que se llega corrientemente, Luna lo logró con creces. El autor, más allá de un debate académico actual -si partir de las estructuras anónimas o del individuo- buscó la forma de reponer discusiones pasadas, polemizando con el el revisionismo, al elegir la figura y la época de Roca.¹⁷

Para terminar este pequeño y sin duda muy incompleto análisis del descuidado género historiográfico adelantaremos la próxima aparición de una biografía de un capataz negro de una estancia rioplatense en el siglo XVIII, efectuada por Carlos Mayo, cuyo punto de partida es el interés por el individuo, la narratividad -el 'contar historias, que nos conmuevan'- y aproximarse por nuevas vías a la realidad. Es hora de salir del anonimato de los números y los precios -apunta el autor- y contar los dramas en que se dirimen las personas para vivir en esas estructuras sociales tantas veces aludidas. El relato de cómo el personaje asume su negritud, cómo elabora estrategias por su eficiencia en el trabajo y la relación con los amos, para consumir un ascenso social, pueden mostrar formas más dinámicas de una sociedad y ayudar a

concernos a nosotros mismos.¹⁸

B. En las antípodas de lo señalado, en el ámbito internacional el género biográfico se encuentra en expansión. A pesar de que todavía subsisten aspectos ambiguos, no resueltos, controvertidos y problemáticos, parece ser hoy uno de los lugares de confrontación privilegiada del espacio historiográfico. En el fondo nos encontramos con una nueva aproximación a las estructuras sociales que, mediante la lectura de casos individuales, incita a presentar de manera menos esquemática los mecanismos a través de los cuales se constituyen redes de relaciones, estratos y grupos sociales.

50

Para los antecedentes de la discusión nos podemos remontar a la propuesta biográfica elaborada por Annales que, a partir de Lucien Febvre y Fernand Braudel, intenta resaltar la subordinación al contexto y los límites y constricciones que éste impone a la voluntad de los individuos.

El hombre tenía ante sí grandes desafíos. Uno era el medio geográfico. En su discusión contra los deterministas Febvre era optimista frente a las posibilidades de elección. En su conocido ejemplo del río-barrera para unas sociedades, camino otras-, enunciaba que no era el ambiente físico el que imponía las decisiones, sino los hombres en sociedad. Estos temas son los que van a priorizar. En el prefacio de su libro sobre Lutero, el co-fundador de Annales advierte que no se abocará a una biografía de corte tradicional sobre la vida del personaje, sino al problema de la relación del individuo y su grupo, de la iniciativa personal y la necesidad social. En similar forma abordará las biografías de Rabelais y Margarita de Navarra, organizadas alrededor de un problema. Será en esta etapa (Rabelais) cuando elabora su concepto de *outillage mental*, para debatir con aquellos que inferían ya un pensamiento racional en el siglo XVI.¹⁹

Más adelante Fernand Braudel escribirá dos hermosas biografías sobre Carlos V y Felipe II (en el Apartado III de **La identidad de La France**), en la que los verdaderos protagonistas no son ellos sino las tiranías que imponían las distancias de un imperio tan vasto. Una contraposición

entre la distancia física y la distancia en tanto medida histórica, de las posibilidades de movilidad de los hombres

*Pero en lo profundo de una existencia agitada, siempre difícil, Carlos V es víctima del perpetuo torbellino de la gran historia que condena a la solución del momento, al compromiso inevitable y necesario.*²⁰

Para el gran historiador francés de la segunda generación de *Annales*, el hombre es prisionero no sólo de su ambiente físico, sino también de sus estructuras mentales; entrampado en un destino sobre el que poco puede hacer.

51

Las distintas posibilidades de la biografía

Después de muchos años los historiadores se han mostrado mucho más concientes de estos problemas y han retornado al debate sobre ellos. Fascinados por la riqueza del destino individual y al mismo tiempo sin poder escapar de señalar la singularidad irreductible de la vida de un individuo, están condenados a abordar el problema biográfico -como otros-, de manera muy diversa.²¹

1) Las 'historias de vida'

Una de ellas es la variante de las denominadas 'historias de vida' que ponen especial énfasis en la reconstrucción de la vida cotidiana y en la metodología de la historia oral. Uno de sus exponentes más destacados, Franco Ferraroti, sostiene que las biografías otorgan un sentido local de la vida que de ningún otro modo es posible reconstruir. Los biógrafos consienten el acceso de esos 'cuadros culturales' dentro de los cuales el conocimiento de sí y del otro entran en interacción.²² A través de los datos biográficos es posible hallar el 'estilo de vida' de determinada sociedad, aquellos elementos comunes que jamás son cuestionados. En cuanto a la metodología cualitativa, el autor plantea que no existen fórmulas mágicas y que los investigadores deben aplicar

su inventiva para ir solucionando los problemas que se van presentando. También desde la sociología y en similar perspectiva, Renato Cavallaro debate sobre la pertinencia del método biográfico. Sostiene que luego de una etapa descriptiva y otra cuantitativa, en el último decenio su disciplina vive un proceso -iniciado por la historia- de mirada hacia lo cualitativo y de nueva atención al método biográfico, a través de las historias de vida. El autor, además de reivindicar la historia oral y llamar a la constitución de archivos orales que preserven patrimonios culturales próximos a la extinción (como en el caso del fenómeno migratorio), reclama una mayor atención a la posición del individuo en el seno de los grupos y las instituciones.²³

2) Prosopografía y moda biográfica.

En esta óptica las biografías individuales no ofrecen un interés en tanto no ilustren los comportamientos o las apariencias ocultas de las condiciones sociales estadísticas y frecuentes. Se utilizan los datos biográficos con fines prosopográficos: los elementos biográficos que tienen lugar en las prosopografías no son juzgados históricamente relevantes salvo por aquellos que presentan una forma general.²⁴

Esto no quiere decir que todos los historiadores de mentalidades que practican la prosopografía no muestren poco interés por la biografía individual.

Este tipo de género, que se les puede llamar *biografías individuales* no sirven más que para ilustrar las formas típicas de comportamiento o de status, bien presentes en analogías con la prosopografía: de hecho la biografía no es más que una persona singular, pero *mayormente se refiere a un individuo que concentra todas las características de un grupo.*²⁵

3) Biografía y contexto

En este tipo de utilización la biografía conserva su especificidad. Aquí la época, el medio, son fuertemente valorados como otros

factores capaces de caracterizar una atmósfera que explicarla e/
destino en su singularidad.

Pero el contexto nos lleva de hecho a dos perspectivas diferentes:

a) En un primer caso, la reconstitución del contexto histórico y social en el que se desarrollan los acontecimientos permite comprender una individualidad.

Lo importante es que se recurre a ésta con el propósito de iluminar estructuras. Un ejemplo es el de Natalie Davies que, a través de la historia del individuo, ilustra la estructura familiar campesina en el sur de Francia durante el siglo XVI. En esta opción, con algunos matices, se hallarían los estudios de Giovanni Levi y Carlo Ginzburg.

53

El mismo espíritu late en Rosanvallon (1985), en su libro **Le moment Guizot**, cuyo sentido no era escribir una biografía (a la que considera un género menor), sino analizar un punto de ruptura en las ideas intelectuales de la política francesa.

Ellos, los individuos a analizar, representarían una época o un grupo. Se agita pues el interpretar las alternativas individuales a la luz de un contexto.

b) En un segundo caso, el contexto cubre las lagunas documentales. En especial mediante la comparación con otras vidas de la época, se hallan ciertas analogías, con el personaje estudiado. Se puede encontrar aquí que Franco Venturi en su *Juventud de Diderot* ha reconstruido los primeros años de la vida de su personaje prácticamente sin documentación directa.

Estas circunstancias hacen necesario encontrar personas y movimientos con los cuales se efectúe un paralelismo, a fin de revivir en otros la vida del personaje que nos interesa. Esta utilización de la biografía reposa sobre una hipótesis implícita que se puede formular así: dentro de una aparente originalidad, una vida no puede ser comprendida a través de sus desvíos o singularidades, al contrario, tiene que desarrollarse en un contexto histórico que lo autorice.

4) La biografía y los casos límites

A veces, como señalamos, las biografías son directamente utilizadas para esclarecer el contexto. En esta ocasión, éste no es percibido en su integridad y en su exhaustividad estática sino a través de sus márgenes.

En describir los *casos límites*, son precisamente los márgenes del campo social, en una operación que va del exterior al interior, se puede llegar a iluminar el contexto.

54

Siguiendo esta línea, el historiador francés M. Vovelle asevera que el estudio de un caso representa el retorno necesario a la experiencia individual, en la que ella tiene un significado, y responde a un movimiento dialéctico en el campo de la historia de las mentalidades.²⁶

*En algunos estudios biográficos se ha demostrado que en un individuo mediocre, carente en sí de relieve y por ello representativo, pueden escrutarse como en un microcosmos, las características de todo un estrato social en un determinado período histórico.*²⁷

Para Ginzburg, el mismo caso límite puede revelarse como representativo. Negativamente, porque ayuda para precisar aquello que hace falta para entender una situación, porque estadísticamente es lo más frecuente. Positivamente, porque permite circunscribir las posibilidades latentes de cualquier cuestión (la cultura popular, por ejemplo) de la que sólo ha quedado una documentación fragmentaria y deformada. Concepción ya desarrollada en su teoría sobre el *paradigma de inferencias indiciales*, en el que postula un método interpretativo basado en lo secundario, en los datos marginales, los detalles 'triviales que proporcionan las claves'. Para una realidad hermética existen zonas privilegiadas -huellas, indicios- que permiten descifrarla.²⁸

Más nítidamente entonces en su biografía de Menocchio, explora las culturas populares a través de un caso extremo, que en ninguna circunstancia podría ser tomado como modelo. Al indagar a un anóni-

mo molinero friuliano, muerto en la hoguera del Santo Oficio, busca aproximarse a la cultura de las clases subalternas del siglo XVI, cambiando de esta manera los enfoques realizados hasta el momento. El objetivo generador de la obra es descubrir a través del análisis de los procesos que se le hacen a Menocchio, y de las lecturas que formaron su espíritu, cuáles fueron sus creencias más profundas y, lo que es más importante, cuál fue el origen de esas creencias.

Hay otros trabajos emparentados con esta óptica. Además del libro de G. Levi (que acude a biografías colectivas de seres anónimos), se puede también mencionar la de su connacional Paride Rugafiori acerca de un hombre de origen modesto en los inicios del novecientos, Ferdinando Perrone.²⁹ Aquí, el estudio del caso límite se enmarca en la tensión entre el condicionamiento social y la estrategia individual, en un ejercicio tendiente a arribar a un contexto general. La obra ofrece una posibilidad de conocer dos sociedades (la argentina y la italiana), desde la práctica social y no desde una dimensión estática y abstractamente general.

Estas elecciones recogen posiblemente, la influencia de las historias de la 'gente sin historia' y de la oscura 'masa sin rostro', cuyos estudios pioneros estuvieron representados por la historiografía marxista británica, donde también se eludía la construcción de un panteón de héroes populares, indagando en la gente hecha de una arcilla menos ilustre.³⁰ En esta perspectiva G. Nash y D. Suret han reunido una colección de treinta y tres biografías de seres humanos olvidados que ocupaban los estratos más bajos de la sociedad colonial. Consideran que mediante dichas reconstrucciones obtuvieron mejores precisiones de la difícil realidad diaria del mundo colonial. Los relatos de vida -apuntes-, nos dicen que nada estaba muy fijo en la vida colonial, que las instituciones, a menudo despiadadamente opresivas, eran por lo general permeables, que las relaciones informales del poder eran tan importantes como las prescritas.³¹

Observamos aquí una operación donde el personaje natural tradicional pasa a segundo plano, mientras que el relato del absurdo asegura la solución acudiendo al caso extremo.

Nos interrogamos: ¿no quedan estos historiadores cultores de 'caso límite' atrapados en los mismos límites que los historiadores cuya elección era el héroe tradicional? El dilema es si mediante la historia de un individuo -situado en los bordes o no- se puede conocer el contexto y generalizar al resto de la sociedad, o si el ángulo explicativo debe reposar en la presunta racionalidad deducida de su posición en la escala social según lo cual el individuo está predeterminado en el proceso histórico.

5) Las posibilidades de la acción individual: la propuesta de Giovanni Levi

Los grandes tipos de orientación someramente enumerados aquí representan las nuevas voces que emprenden el empleo de la biografía como instrumento de conocimiento histórico, reemplazando la tradicional biografía lineal y factual que aún pervive. Para Giovanni Levi éstas serían soluciones parciales que presentan aspectos muy problemáticos. El autor de **La herencia inmaterial. La historia de un exorcista piamontés del siglo XVII**, sostiene que la biografía constituye también un tema donde es necesario debatir un 'carrefour' de problemas que nosotros consideramos particularmente importantes: la relación entre normas y prácticas, entre individuos y grupos, entre determinismo y libertad o también entre racionalidad absoluta y racionalidad limitada.

a) Relación entre normas y prácticas:

De manera general los historiadores tienen por regla que todo sistema normativo está sujeto a las transformaciones del tiempo, pero que en un momento dado devienen plenamente en algo coherente, transparente y estable. Las prácticas de los individuos tendrían en este esquema pocas chances. "Mi apariencia, sin embargo, es que se puede interrogar mucho más sobre la amplitud de la libertad de elección".³²

Las rendijas del sistema normativo plantearían la posibilidad de

una libertad limitada, parcialmente conquistada. En este punto, la biografía constituye un lugar ideal para verificar el carácter intersticial de que disponen los agentes para observar el funcionamiento de los sistemas normativos que no se hallan jamás exentos de contradicciones.

Ubicado en una perspectiva diferente a la señalada por el sociólogo Pierre Bourdieu -que prioriza los elementos de determinación inconcientes y necesarios-, Levi marca una relación permanente y recíproca entre la biografía y el contexto. Su interés en ella radica en que permite una descripción de las normas y su funcionamiento efectivo y su relación con las prácticas. Las incoherencias de las normas mínimas posibilitan una multiplicación de diversidad de prácticas.

57

b) De lo arriba apuntado, el autor deriva dos tipos de racionalidad cuando se emprende la descripción de los actores históricos. Con los esquemas funcionalistas y neoclásicos imaginamos un hombre enteramente racional que desconoce dudas e incertidumbres. La mayoría de los biógrafos han tomado este perfil, sin notar una forma de racionalidad selectiva. Se estudian las luchas por el poder y los conflictos sociales con la imagen de una cohesión pre-supuesta y donde el análisis de las diferencias individuales nada puede aportar.

No se trata de negar que hay un estilo propio de una época, un *habitus*, resultado de experiencias comunes y reiteradas.³³ Pero también *existe para cada individuo un espacio de libertad* significativo que obtiene precisamente su originalidad en las incoherencias de los sistemas sociales, en los puntos vulnerables, en las pequeñas fracturas, en los intersticios de los sistemas normativos, terrenos en los que pueden prosperar las estrategias individuales. En pocas líneas este es el aporte epistemológico de Giovanni Levi.³⁴

Notas

- 1 Una versión preliminar fue presentada en el Seminario de la Maestría en Historia dictado por el Dr. Ezequiel Gallo, a quien agradezco sus comentarios y sugerencias.
- 2 La repercusión en nuestro medio fue muy tardía. La iniciativa ha partido de científicos sociales de otras disciplinas o de investigadores extranjeros (Smith, Rock, Solberg, Rouquieu, Potach, Walter, etc.). La tendencia en general ha sido hacer las extrapolaciones que mencionábamos, hacerse preguntas negativas (¿por qué no fuimos lo que todo el mundo esperaba de nosotros?) o caer en estudios muy cuantitativistas. Cfr. Ezequiel Gallo (1988). "Historia política (1880-1900)", en *Historiografía Argentina, 1958-1988, Actas de las II Jornadas del Comité Internacional de Ciencias Históricas-Comité Argentino*, Paraná, 1988, 327-338.
- 3 Consultar entre otros: J. Le Goff y P. Nora (eds. 1985). *Hacer la historia*, Barcelona.
- 4 Véase: George Duby (1973) *Le dimanche de Bouvines*. París. Robert Chartier (1995). "La historia hoy en día: desafíos, propuestas", en *Anales de Historia Antigua y Medieval*, Bs.As., N°28:51. E. Le Roy Ladurie (1981). *Montaillou*. Aldea Occitana (de 1294 a 1324). Madrid, Taurus y (1979) *Le Carnaval de Romans*, París.
- 5 Uno de los mayores exponentes de esta mirada crítica es L. Stone (1986). "El resurgimiento de la narrativa: reflexiones acerca de una nueva y vieja historia", en *El pasado y el presente*, México: FCE, 95-122. Stone señala cinco diferencias entre los nuevos historiadores y los tradicionales: la preocupación por los pobres y oscuros, antes que los grandes y poderosos; congeniar el análisis con la descripción en el campo metodológico; la apertura de nuevas fuentes, como los archivos judiciales; las historias se cuentan ya no el estilo de Homero, Dickens o Balzac, sino bajo la influencia de la novela moderna y las ideas freudianas que explora el subconsciente. Finalmente, bajo la influencia de los antropólogos se intenta revelar el significado simbólico de los comportamientos humanos, como forma de arrojar luz sobre las sociedades del pasado.
- 6 Véase: Hayden White (1984). *The context of the form. Narrative discourse and historical representation*. Baltimore: Hopkins University, 185-213; (1992) *Metahistoria*. México: FCE. y (1992). *El contenido de la forma*. Barcelona: Paidós Ibérica.
- 7 Cfr. *On Historiography* (1983). Cit. por Peter Burke (ed., 1993). *Formas de hacer historia*. Madrid: Alianza, 157. Véase también: Jorge Lozano (1987). *El discurso histórico*. Madrid: Alianza Univ., 113-172.
- 8 Roger Chartier (1995). "La historia hoy en día: desafíos, propuestas". *Anales de Historia Antigua y Medieval*, Bs.As., n°28:51.
- 9 Acerca de la problemática de la microhistoria consultar: Giovanni Levi (1994). *Sobre Microhistoria*. Bs.As.: Biblos. C. Ginzburg-C. Poni (1981). "La micro-histoire", en *Le Débat*, N°17. Roger Chartier, en un reciente reportaje, encuentra diferencias entre

los dos historiadores italianos. En la dimensión de la historia social, Levi marca el pasaje de una historia entendida como jerarquía social a una de la construcción del mundo social a través de negociaciones, conflictos y movilidad. Ginzburg utiliza la reducción de la escala de observación, para ver las anomalías. A través de lo anormal es posible ver estructuras fundamentales generalmente escondidas pero que se revelan por medio de la excepcionalidad de un caso. "Historia y prácticas culturales. Entrevista a Roger Chartier", realizada por Noemí Goldman y Leonor Arfuch, *Entrepasados* (1994), año 4, n°7: 133-148

10. Cfr. Tulio Halperín Dongui (1987) "Intelectuales, sociedad y vida pública en Hispanoamérica a través de la literatura autobiográfica" y "La imagen argentina de Bolívar, de Funes a Mitre", en *El espejo de la historia*, Bs As.: Sudamericana, 41-64 y 111-166 respectivamente
11. Marc Bloch (1978) *Introducción a la historia*. México: Breviarios FCE, 29
12. Quiero destacar que no he hallado ningún estudio historiográfico acerca de la biografía en nuestro medio, salvo algunos indirectos sobre la renovación de la historia política o acerca de las Memorias como el de Halperín arriba citado. Las elecciones y los comentarios son estrictamente personales, no sujetos a ninguna 'autoridad' en el tema
13. John Lynch (1984). *Juan Manuel de Rosas*. Bs As.: Emecé. (la tesis es defendida en Oxford en 1981) Si bien no es un historiador argentino, hemos seleccionado su obra por la influencia que tuvo en nuestro medio historiográfico.
14. Tulio Halperín Donghi (1985). *José Hernández y sus mundos*. Bs As.: Sudamericana (Di Tella), Prólogo, 9
No he hallado en las revistas especializadas ningún comentario crítico del texto, frialdad que el propio autor atribuye alternativamente a su osadía de incursionar en un terreno que ya tenía sus dueños y por develar una faceta horrenda de la historia argentina: lo dura que puede ser la vida en nuestro país con los que se ponen en disidencia total. "En el fondo -dirá Halperín- una historia bastante triste y creo que eso ayudó también para el poco éxito del libro" Entrevista a Tulio Halperín Dongui, en *Roy Hora y Javier Trímboli* (1994). *Pensar la Argentina*. Bs As.: El cielo por asalto, 49-50
15. De manera tal que el esqueleto del trabajo sea la trayectoria pública de Hernández, rechazando otras propuestas como la de Ezequiel Martínez Estrada, de explicar lo oscuro por lo más oscuro, al elegir un estudio psicológico del autor
16. *Ibidem*; 14.
17. Félix Luna (1992, 167 ed.). *Soy Roca*, Bs As.: Sudamericana. No es la primera vez que este autor incursionaba el género biográfico: con anterioridad los itinerarios de Alvear, Yrigoyen y Ortiz también dedicaron su atención.
18. Conversación con Carlos Mayo en torno a la problemática de la biografía y las nuevas formas de hacer la historia (marzo de 1995). Su pequeña biografía aparecerá

editada en la revista *Todo es Historia* en el número correspondiente al próximo mes de mayo

- 19 El problema de incredulidad en el siglo XVI: la religión de Rabelais, junto a Los Reyes Taumaturgos de Marc Bloch y el artículo de G. Lefebvre, *La grande peur de 1789* (1932). sentaron las bases de la historia de las mentalidades a la que tantos historiadores franceses se entregaron a partir de la década de 1960. Cfr. Peter Burke (1993) *La revolución historiográfica francesa* Barcelona: Gedisa
- 20 Fernando Devoto (1991). *Braudel y la renovación histórica* Carlos V y Felipe II. Bs.As.: CEAL, 27.
- 21 Algunas de ellas las hemos tomado de las variantes de que propone Giovanni Levi en "Les usages de la biographie". *ANNALES ESC* (1989) 44, 6.
- 22 Franco Ferrarotti (1990). *La historia y lo cotidiano*, Bs.As.: CEAL. Consultar especialmente: Cap III y Apéndice Bibliográfico.
- 23 Renato Cavallaro (1988) "Memoria biográfica", en *Estudios Migratorios Latinoamericanos* año 1, N°60, Bs.As.: 64
- 24 Véase L. Stone (1986). "La prosopografía", en *El pasado y el presente*, México: FCE, 61-90.
- 25 Giovanni Levi (1990). *La herencia inmaterial. la historia de un exorcista piamontés del siglo XVII* Madrid: Nerea, (la bastardilla es nuestra)
- 26 Cfr. Giovanni Levi (1989) *Les usages*.
- 27 Carlo Ginzburg (1981). *El queso y los gusanos*. Madrid: Muchnick Ed., 22.
- 28 Véase: Carlo Ginzburg (1989): "Indicios. Raíces de un paradigma de inferencias indiciales" En *Mitos, Emblemas e Indicios*. Madrid: Gedisa.
- 29 Cfr. Fernando Devoto, "La biografía di Ferdinando Perrone", en *Studi Storici*, gennaio-marzo, 1994, anno 35, 255-263.
- 30 E.P Thompson (1963). *The making of the English Working Class*. Nueva York; Goerge Rudé (1963). *The crowd in History, 1730-1848*. Nueva York y Eric Hobsbawm (1959). *Primitive Rebels*. Manchester.
- 31 Véase: G.B.Nash y D.G.Suret (1987). *Lucha por la supervivencia en la América Colonial*. México: FCE, 11.
- 32 G.Levi (1989). *Les usages*: 1332.
- 33 El concepto de *habitus* está tomado del sociólogo francés Pierre Bourdieu: conjunto de disposiciones socialmente adquiridas e inscriptas en la subjetividad de los miembros de un mismo grupo o clase. Véase, entre otros: (1988) *Cosas Dichas*. Bs.As.: Gedisa y (1988) *La distinción. Criterio y Bases sociales del gusto* Madrid: Taurus

- ²⁴ Giovanni Levi se ha hecho muy conocido por su concepto de redes sociales; según hemos podido inferir en sus escritos, el núcleo de su propuesta se halla en la referida concepción acerca de las posibilidades -limitadas, por cierto- de la libertad del hombre de elaborar estrategias aprovechando los resquicios de los sistemas en que vive. Alrededor de ésta enorme posibilidad actuaría la red social: en los vínculos de solidaridad que acompañarían su accionar. Cfr. Las obras ya citadas del autor (el subrayado es nuestro)

Bibliografía

61

- Bloch Marc (1978) **Introducción a la historia**. México: Breviarios FCE
- Bourdieu Pierre (1988) **Cosas Dichas** Bs As : Gedisa
- (1988) **La distinción. Criterio y Bases sociales del gusto**. Madrid: Taurus
- Burke Peter (ed., 1993) **Formas de hacer historia**. Madrid: Alianza
- (1993) **La revolución historiográfica francesa**. Barcelona: Gedisa
- Cavallaro Renato (1988): "Memoria biográfica", en **Estudios Migratorios Latinoamericanos** año 1, N°1, Bs As
- Carlo Ginzburg (1981) **El queso y los gusanos**. Madrid: Muchnick Ed
- Chartier Roger: "Historia y prácticas culturales. Entrevista a Roger Chartier", realizada por Noemí Goldman y Leonor Arfuch, **Entrepasados** (1994), año 4, n°7: 133-148.
- (1995). "La historia hoy en día: desafíos, propuestas", en **Anales de Historia Antigua y medieval** Bs As, N°28:51
- (1996): **Estrategias y tácticas. De Certau y las 'artes de hacer'. Escribir las prácticas. Foucault, De Certau y Narin** Madrid: Manantial
- Devoto Fernando (1991) **Braudel y la renovación histórica. Carlos V y Felipe II** Bs As : CEAL.
- Devoto Fernando: "La biografía di Ferdinando Perrone", en **Studi Storici**, gennai-marzo, 1994, anno 35, 255-263.
- Franco Ferrarotti (1990). **La historia y lo cotidiano**, Bs As : CEAL
- Duby George (1973). **Le dimanche de Bouvines**. Paris.
- Gallo Ezequiel (1988). "Historia política (1880-1900)", en **Historiografía Argentina, 1958-1988, Actas de las II Jornadas del Comité Internacional de Ciencias**

Históricas-Comité Argentino. Paraná, 1988, 327-338

Ginzburg C -Poni C. (1981): "La micro-histoire". en **Le Débat**, N°17

Ginzburg Carlo (1989): "Indicios Raíces de un paradigma de inferencias indiciales" En **Mitos, Emblemas e Indicios** Madrid: Gedisa.

Halperín Dongui Tulio (1987) **El espejo de la historia**. Bs As.: Sudamericana.

————— (1985) **José Hernández y sus mundos** Bs As.: Sudamericana (Di Tella)

Hobsbawm Eric (1959). **Primitive Rebels**. Manchester.

Hora Roy y Trómboli Javier (1994). **Pensar la Argentina**. Bs As.: El cielo por asalto

Luna Félix (1992, 16ª ed) **Soy Roca**, Bs As.: Sudamericana

Le Goff J. y Nora P.(eds 1985). **Hacer la historia**, Barcelona.

Le Roy Ladurie E (1981) Montaillou. **Aldea Occitana** (de 1294 a 1324) Madrid, Taurus
y (1979) **Le Carnaval de Romans**, París

Levi Giovanni (1989), "Les usages de la biographie". **ANNALES ESC** (1989) 44, 6

Levi Giovanni (1994) **Sobre Microhistoria** Bs.As.: Biblos

Levi Giovanni (1990). **La herencia inmaterial. la historia de un exorcista piamontés del siglo XVII** Madrid: Nerea

Lozano Jorge (1993) **El discurso histórico** Madrid: Alianza Univ , 113-172.

Lynch John (1984). **Juan Manuel de Rosas**. Bs As.: Emecé.

Nash G.B y Suret D.G. (1987). **Lucha por la supervivencia en la América Colonial**. México: FCE, 11.

Revel Jacques (1995): "Ressources narratives et connaissance historique" Conferencia en CEHIS, UNMdP.

Rudé George (1963). **The crowd in History, 1730-1848** Nueva York.

Stone L (1986). "El resurgimiento de la narrativa: reflexiones acerca de una nueva y vieja historia", en **El pasado y el presente**, México: FCE, 95-122.

Thompson E.P.(1963). **The making of the English Working Class** Nueva York.

White Hayden (1984) **The context of the form. Narrative discourse and historical representation** Baltimore: Hopkins University, 185-213.

————— (1992). **Metahistoria** México: FCE.

————— (1992). **El contenido de la forma** Barcelona: Paidós Ibérica.